

# Aportaciones de la obra social de Freud al estudio de la violencia

*Raúl Villamil Uriarte*  
*Roberto Manero Brito\**

Hay que dejarse crecer las uñas durante quince días. Entonces qué grato resulta arrebatar brutalmente de su lecho a un niño que aún no tiene vello sobre el labio superior y, con los ojos muy abiertos, hacer como si se le pasara suavemente la mano por la frente, llevando hacia atrás sus hermosos cabellos. Inmediatamente después en el momento en que menos lo espera, hundir las largas uñas en su tierno pecho, pero evitando que muera, pues si muriera, no contaríamos más adelante con el aspecto de sus miserias.

EL CONDE DE LAUTRÉAMONT

## Por la boca del verdugo habla la voz de la víctima

LO QUE SIGUE TIENE QUE VER con una serie de reflexiones sobre la obra social de Sigmund Freud, a menudo olvidada, negada o simplificada. Nos referimos a lo que los especialistas consideran como su obra social, a la que se le atribuyen textos considerados como clásicos: “Tótem y tabú” (1912-1913), “Lo siniestro” (1919),<sup>1</sup> “Psicología de las masas y análisis del yo”

\* Profesores-investigadores del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

<sup>1</sup> Si bien el trabajo de Freud sobre *Lo siniestro* no está considerado como una obra de corte social, en esta aproximación al problema de la crueldad es importante, ya que recorre todos los trabajos clásicos con la pregunta sobre la otredad, el doble, el fantasma, la sombra y la víctima. En este sentido lo siniestro es una estética que no necesariamente se ciñe a lo bello. Más bien, a lo largo del trabajo se propone un elemento de lectura para hacer inteligible en la crueldad una Estética de lo Grotesco.

(1920-1921), “El porvenir de una ilusión” (1927), “El malestar en la cultura” (1929-1930). Son trabajos que constituyen el campo de lectura de este artículo, sin desconocer que también la obra de “Moisés y la religión monoteísta” (1937-1939) forma parte de esta mirada psicoanalítica de los fenómenos colectivos, la cual pensamos merece una reflexión aparte.

El interés que guía esta pasión por investigar las aportaciones de la obra social de Freud es una utopía: aquélla que pretende descubrir los resortes de la crueldad y de la violencia en el mundo contemporáneo, a la luz del pensamiento complejo de Freud.

La idea es especular con los vasos comunicantes que se crean entre diferentes pensamientos y se dirigen a poder imaginar el plus de la violencia social que es la crueldad. Ésta no es inédita y exclusiva de la época moderna, ya que en la historia de la humanidad siempre ha existido. Pero, al parecer, la violencia extrema que conlleva la crueldad no era el fenómeno fundamental en el ejercicio del poder, como suponemos lo es en la modernidad, que amenaza no sólo la vida cotidiana y sus instituciones, sino el propio cuerpo y su sistema simbólico e imaginario.

Partimos de realidades fuertemente violentas en el plano mundial como la guerra, que devela la omnipotencia de una nación en contra del mundo, o en el plano local de nuestro país, que vive cotidianamente una guerra de baja intensidad. También los asesinatos individuales y sistemáticos llegan al genocidio. De los ejemplos más recientes, casos como la masacre de Acteal, los Bosques, los desaparecidos de la colonia Buenos Aires en la Ciudad de México, los innumerables ejemplos de linchamientos colectivos, las asesinadas de Juárez, son eventos que se muestran oscuros y de un cálculo siniestro por la *pedagogía social* que demuestran. También son casos de impunidad moral y judicial el de Marcial Maciel, que nuevamente devela la crisis institucional por la que atraviesa la iglesia. Y qué decir de Cabal Peniche, del *Divino*, de Raúl Salinas, del Fobaproa, del narcotráfico y de las ejecuciones que realiza a todo lo largo y ancho de nuestro país. O de los partidos políticos y el fraude que cometen al erario público. En este sexenio es especialmente notoria la violencia de la doble moral, de la censura que caracteriza la estupidez panista en el poder, con la indiferencia y prepotencia con la que se dejan de lado cuestiones centrales que implican el hacer justicia.

Jacques Derrida (1998) reclama al psicoanálisis no afrontar y dirimir la cuestión de la crueldad. Y pide la inmediata problematización y discusión de este tema, ante su ocultamiento y banalización<sup>2</sup> por parte de los medios masivos de comunicación, por especialistas y políticos. El tema no sólo tiene que ver con la mutilación de una parte del cuerpo, con la violación de niñas con lujo de sadismo, con la inscripción de signos satánicos en los cadáveres de las mujeres asesinadas, etcétera, sino también con el imaginario social que produce el Estado bajo el rubro de violencia institucional, que es una violencia en contra de los símbolos que garantizan el contrato social entre dos, difundiendo el miedo y el terror entre la población entera.

El estudio que presentamos a continuación está animado por este flagelo de la vida moderna y por la necesidad de hacer inteligible el mundo que nos rodea y nos tocó vivir.

### **“Tótem y tabú” (1912-1913)**

#### *La relación inquietante entre sociedades primitivas y neurosis*

Un primer planteamiento convoca directamente a Wilhelm Wundt, que se esfuerza en entender y resolver los problemas de la psicología individual con ayuda del material derivado de la psicología social. Así, una pregunta que va tener repercusiones hasta la fecha es la íntima relación existente entre el tótem y los tabúes, entre la matriz de significación simbólica y lo innombrable. El tótem es una institución antropológica, religiosa e histórica que está permeada por el imaginario colectivo en el que se encuentra inmerso el sujeto común y corriente. La fundación del sujeto psíquico se da en el campo mítico en que se erige el tótem. Los sistemas simbólicos transportan flujos de imaginación, de memoria y de hechos trágicos que revisten el poder de autoritarismo en torno al falo. Si el tótem es el falo, el tabú consiste en no nombrarlo.

<sup>2</sup> Esta banalización no es neutral, ni inofensiva. Al contrario, constituye una forma de devastación de la integridad de los sujetos, poniendo el problema de la existencia del ser humano en un segundo plano, ante las pedagogías de terror que todos los días ofrece el Estado social de ser las cosas.

¿Cuál es el destino del proyecto social del hombre ante este estruendoso silencio? El problema ontológico consiste en la incongruencia del ser.

*El horror al incesto (la otredad como ruptura)*

El horror al incesto tiene que ver con la necesidad impostergable de ser otro, para romper la perversión narcisística de ser uno mismo. El horror al incesto sobreviene como un marcaje moral, en los vínculos consanguíneos y en las relaciones muy cercanas del grupo o de la horda que pertenecen al mismo tótem. Ante la prohibición se instaura la pena de muerte a quien no observe la ley, aunque como en toda cultura patriarcal hay excepciones.<sup>3</sup> Lo que sigue es una operación fina que permite, en el terreno de la prohibición, sustituir a la familia consanguínea por la familia totémica. El matrimonio grupal que antecede a la prohibición cierra sus márgenes para dar sentido a la pareja. La ecuación se realiza impidiendo y castigando el incesto.

Las patrias entonces son sistemas simbólicos que establecen jerarquías, reales e imaginarias, para poder marcar diferencias. En este sentido el tabú<sup>4</sup> es lo sagrado o consagrado, inquietante, peligroso, prohibido o impuro. La noción establece en el campo de significación cultural *prohibiciones y restricciones*, como el temor a lo sagrado, que al menos se puede estipular en tres momentos:

- a) El carácter sagrado que contiene todo tabú.
- b) La naturaleza de la prohibición como estrategia de poder y control.
- c) La santidad o impureza que se desprende como resultado del respeto o de la transgresión del mismo.

La otredad sufre una estrepitosa ruptura ante el yo, cuando éste tiene que inventar literalmente, a partir de una nada de significación,

<sup>3</sup> Aquí el régimen de excepciones es ya un verdadero problema, pues ante la infracción de la ley, por cada vez más personas, permite que todos se sientan dispensados en su falta por ser excepcionales.

<sup>4</sup> *Tabú* viene del polinesio: quiere decir significación perdida; lo contrario es el noa, es decir lo ordinario, lo que es accesible a todo el mundo.

un otro yo, desde su posición de *mónada psíquica*.<sup>5</sup> El yo se escinde, como lo reporta Ronald Laing en el yo dividido, como otro yo esquizo. El primer derrotero que plantea la prohibición es no ser yo, para, a partir del trabajo de la cultura y su educación sentimental sobre el psiquismo, poder convertirse en otro.

### La imagen siniestra del doble

En este momento de la escritura, es necesario rehistorizar el discurso del psicoanálisis, porque surge el problema de “Lo siniestro” (1919), como una reflexión que Freud ya viene haciendo en su trabajo con respecto a los temas que venimos enunciando. Lo siniestro es la ciencia de las cualidades de nuestra sensibilidad. Es la estética de las emociones inhibidas ante la angustia que nos produce la conmoción de enfrentarnos al otro.<sup>6</sup> Es la duda de que un ser aparentemente inanimado, sea en efecto viviente, y a la inversa de que un objeto sin vida esté de alguna forma animado. Las figuras de cera, las muñecas que hablan, los autómatas y las crisis epilépticas son buenos ejemplos de lo siniestro.

Un lugar aparte merece para Freud el literato E.T.A. Hoffman con sus *Cuentos nocturnos* y con su obra magna *Los elixires del diablo*, en donde el tema de lo siniestro introduce un conflicto duro: la cuestión del *doble*, que es al mismo tiempo un tabú imposible de nombrar: ese otro yo, que ocupa mi propio lugar, con el de otro. En este desdoblamiento el maestro invoca la telepatía y el eterno retorno de lo semejante como algo verdaderamente siniestro. Otto Rank aporta a la lectura de nosotros mismos el debate que se establece entre el doble y la imagen del espejo, entre el cuerpo y la sombra, entre los genios tutelares, las doctrinas animistas y el temor a la muerte.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> La *mónada psíquica* es uno de los argumentos más fuertes de Cornelius Castoriadis para su crítica a la perspectiva lacaniana del imaginario, y a la teoría de las representaciones sociales, cuando dice que el ser humano es capaz de crear una representación a partir de una nada de representación.

<sup>6</sup> La estética de lo siniestro versa sobre una cierta tendencia que tenemos los seres humanos a lo grotesco como crítica inconsciente al sentimiento de lo bello.

<sup>7</sup> En este sentido se profundiza en la relación entre el maestro y sus dobles, los discípulos. Véase Roustang F., *Un funesto destino*, Premiá. Esto pone nuevamente al descubierto la

El “doble” primitivamente es una medida de seguridad contra la destrucción del yo. Un enérgico mentís<sup>8</sup> a la omnipotencia de la muerte. Ese otro se nos aparece envuelto en un baño de utopías, como antídoto contra la desaparición y como una clave de eternidad que nos asegura la presencia permanente. Pero ¿por qué el yo se obstina hasta la locura por ser y permanecer? se pregunta Freud. Tal vez la necesidad de embalsamar el cadáver con sustancias y daturas para que el espectro del ser perdure, como lo han experimentado por siglos los egipcios, cosa que sucede además en otras culturas, sea una parte de la respuesta. Es una especie de necesidad, el empeño casi obsesivo de dejar en la memoria colectiva de la humanidad un mensaje: ¡que la presencia de la vida en el cuerpo inerte no se olvide!

Pero en el terreno de la *egofilia* ilimitada, del narcisismo que domina el alma del niño tanto como del hombre primitivo, y sólo al superar esta fase, se modifica el signo algebraico del “doble”, que pasa de ser un asegurador de la supervivencia a un *siniestro* mensajero de la muerte. Este descubrimiento es precisamente la fundación de la conciencia humana como conciencia de muerte.<sup>9</sup> Conciencia entonces crítica y auto-observación del ser.<sup>10</sup> Es lo que el psicoanálisis llama *censo psíquico*. Esto desemboca en la sensación siniestra de que el yo es capaz de verse actuar. Lo que sólo puede suceder como un delirio.

Detenemos aquí por un momento el camino por la obra freudiana, y nos inquietamos con la pregunta sobre el conocimiento de mi imagen especular como un delirio. ¿Sólo es posible auto-observarse mediante un campo de significación delirante? Y en el orden de la interpretación del mundo en la que se encaja mi autobiografía, ¿sólo puedo hacerlo

---

discusión sobre los dispositivos pedagógicos y su violencia. Jacques Ardoino lo plantea en términos modernos al comentar el sinnúmero de fotocopadoras que rodean a la Universidad para sacar copias. Copias de copias.

<sup>8</sup> Aquí el simulacro es un dispositivo de resistencia a la muerte, es poner bajo un régimen de “como si” una realidad abrupta y avasalladora. La función del simulacro es distender el tiempo de ejecución de la muerte. Es necesario hacer notar, para el trabajo pedagógico, la diferencia entre simulación y simulacro. La simulación es una forma fundamental de aprendizaje (simulador de vuelo). En cambio, el simulacro consiste en actuar un papel odiado por el propio acto, pero llevado hasta el extremo perverso de sus límites. Es la impostura del rol hasta el paroxismo de la burocracia.

<sup>9</sup> Al parecer somos la única especie que tenemos conciencia de que nos vamos a morir.

<sup>10</sup> Este es uno de los fundamentos epistemológicos de Martín Heidegger.

inteligible bajo un haz luminoso de locura? Será el conocimiento de mi “doble” un espejismo que se va desapareciendo en tanto más me acerco a él.

### *El doble en el cine*

Hay otro registro que nos lleva al “doble” en el cine, a ese otro yo que se proyecta en la oscuridad anónima de la sala, en donde todos somos público. Pero en el ambiente de la oscuridad, de las siluetas y las sombras, *nadie es yo*. Todos somos dobles de cine. Esto se constituye en una vivencia demasiado profunda, por lo menos durante el tiempo que dura la película. Por eso la proyección en la imagen del cine es inmediata. El cine es un sueño en la fase de vigilia, nos desvanece en un desmayo histérico en donde el cuerpo inerte se da cuenta de todo.

Pero al mismo tiempo la imagen no es más que un doble, un reflejo, es decir una ausencia. Sartre dice que “la característica esencial de la imagen mental, es una manera que tiene el objeto de estar ausente en el seno mismo de su presencia”. Agregaremos en seguida lo recíproco: de estar presente en el seno mismo de su ausencia. Como dice Sartre *el origen se encarna, desciende a la imagen*. La imagen es una presencia vivida y una ausencia real, una presencia-ausencia (Morin, 1972:31-32).

El doble que nos descubre el cine, de manera conmovedora, es ese estado de la experiencia del ser, un estar en ausencia o una presencia que no está. Es decir, el cine nos devuelve lo siniestro de la vivencia del otro, que se vive como propia.

Regresamos a Freud como lo intentó honestamente Lacan, cuando sugiere que en los espacios abiertos, la percepción del doble tiene que ver con la interiorización a fondo de la lejanía.<sup>11</sup> La distancia óptima entonces, consiste en el ejercicio inconsciente y voluntario de saber sobre el “doble”, es la invocación de lo siniestro como una forma conmovedora de conocer al sujeto que observa al otro y al mismo tiempo es visto.

La relación doble-distancia óptima se nos muestra como la intimidad que le da hospedaje a lo lejano. El doble es portavoz de las posibilidades y

<sup>11</sup> Tal vez aquí reside uno de los apoyos epistemológicos de la llamada distancia óptima, que ha servido de subterfugio y de impunidad para que los analistas no analicen sus implicaciones, cuando trabajan con sus pacientes. Miedo a trabajar con lo siniestro de su relación en espejo.

frustraciones de nuestra existencia, que no pudieron cumplirse y también se cumplieron en el imaginario colectivo del libre albedrío. Es la entidad en donde diría Marx, refiriéndose al fetichismo de la mercancía: *todo lo sólido se disuelve en el aire y todos los objetos están preñados de sus contrarios*. La proximidad del ser que se funda en la distancia.

La metáfora es la del “doble” como la de los dioses en el exilio, como esa parte de toda deidad lejana al yo, pero centro de existencia. O la del “mal de ojo” que proviene del deseo del otro, y que intenta afectar a la sombra del recién nacido, con toda su potencia antropológica; son imágenes que hablan de la dualidad de sentido con las que nos perturba el yo que se despliega y vuelve sobre sí mismo.

Pero también el tema de la mutilación de la cabeza, de una parte del cuerpo, de un órgano interior, efectivamente despiertan la paranoia de la castración que trae al mundo de las imágenes la fantasía bien fundamentada de la devastación del individuo hasta su completo aniquilamiento. El terror llega al punto de la crueldad que urge a la desaparición del “doble”.<sup>12</sup>

No obstante, Freud va más lejos cuando toca el miedo casi universal de ser enterrado vivo en estado de catalepsia, como la fantasía del retorno al vientre materno como uno de los estadios más siniestros del “doble”. Ese objeto animado que parece inerte es una muestra del andamiaje imaginario de terror que en muchos casos de la realidad, rebasa cualquier pronóstico.

Pero lo siniestro no tendría ningún efecto sin el papel central que juega la familia en su polisemia. Lo íntimo hogareño del vínculo entre los integrantes se convierte en aquello que ha sido reprimido. *Lo siniestro es el envés de las estructuras familiares*. Lo cual denuncia una realidad permanentemente encubierta y sistemáticamente silenciada; la violación y abuso de las niñas al interior de la privacidad e intimidad del grupo familiar.

La estética de lo siniestro en este nivel de lectura, consiste en sublimar, a través del arte, de la poesía, de la música, de la literatura y del cine, los elementos de la realidad que perturban por su grado de verdad. En la estética, lo siniestro se vuelve discurso ético, aquello que invoca al

<sup>12</sup> El héroe ha prometido a su novia que no matará a su adversario en el duelo. Dirigiéndose al lugar en el cual debe efectuarse el lance, se encuentra con el “doble”, que le comunica que acaba de dar cuenta de su rival. Esta escena se encuentra fielmente reflejada en muchas películas que en algunas escenas muestran este desprendimiento del personaje.



descubrimiento que trae consigo el hecho de crear, inventar e intervenir en el mundo. La ficción ocupa un papel importante en el sentimiento de lo siniestro, necesita de la duda, de que ese mundo imaginario pueda convertirse en real. No hay estética sin una ética.<sup>13</sup>

Para finalizar este apartado simplemente mencionaremos la insistencia freudiana de considerar lo siniestro como una pieza estratégica de la angustia infantil, junto con el silencio, la soledad y el sentimiento de indefensión que hace insoportable la soledad a la que se ven y nos vemos expuestos a lo largo de la vida.

### “Psicología de las masas y análisis del yo” (1920-1921)

El alma colectiva<sup>14</sup> de Le Bon es uno de los ojos de la cerradura por la que Freud atisba el problema de la psicología de las multitudes. La pregunta sobre qué es una masa y cómo y por qué medios afecta al psiquismo individual, va a guiar sus investigaciones en esta época de su obra, así como también va a permitirle profundizar en mecanismos y dispositivos sociales que intervienen directamente en la emotividad de los sujetos de una manera verdaderamente perturbadora.

Freud plantea, por lo menos, tres temáticas a reflexionar:

- a) *La desaparición de la noción de responsabilidad, aparición de la conciencia moral y el devenir de la angustia social.* El anonimato, al parecer, distiende los cercos de control individual que recaen en el control social del individuo. La aparición de la conciencia moral es al mismo tiempo una paradoja que potencia la energetización de la masa en una vorágine que desencadena la angustia social. Elías Canetti (1981) lo pondría en términos de esa fracción del instante del tiempo histórico que permite que en una masa sobrevenga la descarga o se disuelva, para permitir a los sujetos el retorno a casa y a la individualidad de los

<sup>13</sup> Jean Baudrillard lo ejemplifica cuando se refiere a los norteamericanos. Dice: son un buen ejemplo a estudiar, ya que son capaces de poner en el mundo cualquier cosa que se les ocurra sin la menor reflexión ética sobre los resultados de esta conducta.

<sup>14</sup> La noción de alma colectiva en la actualidad está fuertemente debatida, dando lugar a nociones como memoria histórica, ideología o imaginario social.

espacios privados. Realmente la masa no existe hasta que se produce la descarga y genera la experiencia de ser todos iguales. Sólo existe en lo que se refiere a la potencia de su capacidad de destrucción.

- b) *El contagio mental.* Esta temática permite el intercambio funcional de los sistemas simbólicos en contra del poder. Actuando siempre en el convencimiento pulsional de que la razón asiste a la mayoría, y que en ese momento de fusión todos se encuentran contagiados por el mismo padecimiento, se desencadena la destrucción de las imágenes, de las representaciones, de los edificios que simbolizan al tirano, al poder institucional, que no es otra cosa que la rebelión en contra del Paterfamilias. En cierto momento, el contagio mental puede involucrar grupos de personas en la delincuencia, el asesinato, la violación, la tortura y la crueldad. La sociedad está cimentada en un crimen cometido en común y sucede frecuentemente que la masa de parias, desposeídos y marginales inviertan la visión del mundo, para que ellos aparezcan como los elegidos por Dios. La descarga colectiva sobreviene desde esta autorización teológica que los instala en la impunidad.
- c) *La sugestión-fascinación e hipnosis.* El enamoramiento es uno de los vínculos más poderosos que unen a la masa con su líder, en una pérdida de la conciencia y en una exaltación de la educación sentimental que se deja llevar por las pasiones, como un ser hipnotizado ante su consigna. El anónimo de la masa goza de la espontaneidad, de la ferocidad y también del entusiasmo llevado a la enésima potencia, como aquellos heroísmos de los pueblos primitivos que pueden colectivamente dar la vida por su ideal.

En este nudo de complejidades, el magnetismo del líder genera un fenómeno de imantación de lo difuso de la masa ofreciéndole una estructura laberíntica, de múltiples centros y periferias, pero al mismo tiempo de una estructura caótica estable.<sup>15</sup>

Normalmente los directores de multitudes y la naturaleza del prestigio no se hallan a la altura de la brillante inventiva del alma colectiva, porque ésta es capaz de creaciones espirituales de orden genial, como el idioma, los cantos populares, el folklore, la poesía y el pensamiento. El

<sup>15</sup> Estamos hablando en el terreno de la Física de la estabilidad de las estructuras fractales y del fenómeno de la turbulencia. Véase Balandier, G. (1989).

alma colectiva implica entonces una aportación efectiva para la teoría de los grupos, la asociación de individuos movidos por un interés común.<sup>16</sup>

### “El porvenir de una ilusión” (1927)

Ahora entramos a la cuestión del porvenir de una cultura elaborado por todos sus integrantes como una ilusión: la que soportan subjetivamente las instituciones sociales, entre las que se encuentra la infancia como una institución de inversión a futuro. Allí se puede entrever el trabajo intenso de la cultura, de la sociedad y de las instituciones en el control de las pasiones, a la manera de una educación sentimental. En este ámbito de la ilusión también podemos atestiguar la decadencia de esta función cultural. Afortunadamente, el control total del niño fracasa.

Los medios que se usan en una sociedad para compensar los sacrificios de los individuos constituyen lo que pudiéramos considerar *el patrimonio espiritual de una cultura*. Como hemos mencionado, los niños se encuentran en esta vertiente de la cultura moderna ante un doble discurso moral. Por un lado, se trata de castrar su creatividad y espontaneidad, en una especie de domesticación o colonización de los niños; por el otro son ellos mismos utilizados como objetos de victimización sexual, de golpes, de maltratos y de prostitución.

No obstante, el trabajo punitivo de la cultura efectúa en el psiquismo una operación fina de introyección de la violencia externa, haciéndola parte de los mecanismos y procesos propios de la vida subjetiva. El policía se interioriza, en las palabras panópticas de Michel Foucault (1988).<sup>17</sup> Este es el trabajo fundamental de la cultura en términos del superyó, que va interviniendo el progreso cultural del niño. El fortalecimiento de esta instancia del psiquismo es uno de los procesos culturales más valiosos, pues asegura una cierta normalidad cotidiana, en donde se inscribe el sujeto y permite la disminución de los mecanismos de coerción y represión externos.

<sup>16</sup> Esto es un anclaje para el trabajo de Pichón-Riviere y su teoría de los grupos operativos (1983).

<sup>17</sup> La representación social del vigilante externo y de su dispositivo de la mirilla permite que el vigilante se interiorice y deje de existir en el afuera, ya que colectivamente se le ha interiorizado. Véase también la noción de René Loureau sobre el *Estado-inconsciente*.

En este campo de significación el arte es un satisfactor cultural para ciertos grupos sociales. El aspecto religioso es también un vehículo de sublimación que en la ilusión de futuro arrastra consigo la memoria colectiva del terror, del miedo y de la vivencia de lo siniestro, por lo que la creencia en el más allá sirve de antídoto a esta realidad de la experiencia humana: “todo lo bueno encuentra al fin su recompensa y todo lo malo su castigo, cuando no ya en esta vida, sí en las existencias ulteriores que comienzan después de la muerte”.<sup>18</sup>

Probablemente este paradigma se encarna en la proyección del ser en el mundo que nos rodea. Las representaciones religiosas están cargadas de esta abrumadora influencia de la naturaleza<sup>19</sup> en contra del sujeto, pues vivimos en sociedades de seres humanos que crean dioses que a su vez crean seres humanos, que crean dioses que a su vez... Esta banda de Moebius es un ritual obsesivo que intenta regular el miedo a la muerte, poniéndolo fuera de la visibilidad del campo ritual, para literalmente poner el horror de la desaparición en manos divinas. La indefensión del ser humano, su vulnerabilidad afectiva, está en función de los sistemas simbólicos que entran en juego, lo que significa un evento de eternidad ante la difusión del terror, para el grupo ritual.

Entonces, la indefensión proyectada en el campo de lo institucional, es también desafección por los vínculos de identidad con los demás, es la gradual o súbita pérdida del sentido institucional que funda la existencia. Tal vez esto sea un mecanismo de defensa a aceptar el mundo como es. Edgar Morin lo dice así: “Porque los individuos nos oponemos a aceptar el mundo tal como es, porque es éticamente inaceptable”.<sup>20</sup>

La indefensión es vulnerabilidad, denuncia en público de nuestras debilidades tiernas que arrastramos como condena desde que somos niños. La desafección es indolencia ante esta tragedia del sentimiento humano. La primera es ironía de sí mismo, la capacidad de reírse del propio personaje, del doble, de la sombra, del fantasma. La desafección es la muerte del movimiento institucional, es un escotoma que sólo muestra una razón: la oficial. La indefensión es ser víctima del poder

<sup>18</sup> Freud, S., “El porvenir de una ilusión”, en *Obras completas*, t. III.

<sup>19</sup> Aunque ahora podamos aceptar que la llamada naturaleza es, antes que nada, una construcción social.

<sup>20</sup> Morin, E., *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1998.

imaginario que engendra monstruos. La desafección es la inversión perversa del abandono paterno que se proyecta en la institución, lo que abre paso al nihilismo y a la anarquía ante la autoridad que representa el Estado.

Tal vez sea precisamente por esto que las ilusiones sean una proyección en el espejo de la cultura, para hacer que la vida sea como la imaginamos y no como es. Así como lo imaginó Colón, creyendo haber descubierto una nueva ruta hacia las Indias y se encontró con América. O como la ilusión que va en contra del psicoanálisis y que afirma que los niños no tienen sexualidad. El racismo y el sexismos son también ejemplos de que la vida no es como la imaginan los grupos más reaccionarios. O la ilusión más trivial citada por Freud: la de una burguesa que busca ser pedida en matrimonio —cosa que, además, suele pasar. Desde la ilusión podemos escamotar una visión del mundo.<sup>21</sup>

### *Las instituciones sociales como ilusiones*

El tema aquí se torna harto complejo, pues las instituciones condensan las ilusiones colectivas de una vida mejor. El proyecto que las crea tiene esta función simbólica, pero marca también una tendencia a la supremacía del más fuerte sobre el más débil (darwinismo social). Las instituciones son la cristalización en la realidad de las ilusiones sociales, pero al mismo tiempo son su traición. La institucionalización de la ilusión es la clausura del porvenir. La subjetividad de las instituciones, en este caso religiosas, es paradójica, pues el camino del sujeto está minado de pecados, y la recompensa a su abstinencia se encuentra en el más allá.

La ilusión cultural es el arribo a la vida eterna, como una defensa emotiva ante la desaparición, el olvido y el anonimato. La religión es un antídoto contra la muerte, que fracasa. De todas maneras, inocular un poco del mismo veneno para generar anticuerpos. Pero la enferme-

<sup>21</sup> Georges Devereaux, en su texto *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento humano* (Siglo XXI, México, 1986), lo señala como las “heridas narcisísticas de la humanidad.” La ilusión de que la tierra es el centro del universo (Galileo, Bruno, Copérnico). La ilusión de que provenimos de Dios y no del simio (Darwin). La que somos dueños de nuestra voluntad en el libre albedrío (Freud). La ilusión de tener el conocimiento total de los fenómenos de causa efecto en contra de la teoría de la relatividad (Einstein).

dad es letal, sólo la sugestión la mitiga un poco. Religión y muerte son una combinación muy convulsiva. De este imaginario religioso que es eminentemente social, surge la necesidad del contrato.

En el origen de la humanidad, el dueño de las mujeres era el Déspota (Proto-Edipo); ante esta mezquindad inconfesable, los hermanos se organizaron para darle muerte al padre. Una vez realizado el delito sobreviene la culpa de haber matado al padre, de aquí nace el contrato social; Freud y Rousseau son contratistas [Jorge Lovisoló].

En el contrato social, el discurso científico alimenta la hoguera de dogmas que la iglesia exhibe en contra de la objetividad. El paso es del padre eterno al padre primitivo. De todas formas ambos discursos coinciden en la prohibición de matar a los que odiamos y amamos. Aunque este paradigma conserve del pasado sus reminiscencias neuróticas. La verdad de los niños siempre es un atentado a esta arqueología del psiquismo que pone a tambalear la prohibición del parricidio. Lo que conmueve es cómo la palabra del niño puede convertir en un momento al más fervoroso creyente en un incrédulo, al fanático religioso en un terrorista de Estado.

No todos los aspectos de la ilusión devienen en ideologías: también la ilusión es fuente inagotable de pasiones. En este cruce de caminos, la ilusión es siempre utopía.

### **“El malestar en la cultura” (1929-1930)**

Ante estos signos de escritura sobre el porvenir de las ilusiones, sobreviene la certeza de que de este mundo no podemos caernos. Aunque nos enamoremos en la confusión erótica de no saber en dónde empieza mi mano y en dónde acaba su pie. Confusión con el objeto erótico, confusión de los límites de la individualidad en la sensación oceánica del otro.<sup>22</sup> Castoriadis involucra el concepto de mónada psíquica como una matriz de sentido capaz de producir de una nada de significación una representación. Por lo que cada persona puede desprender de sí un mundo exterior.

<sup>22</sup> Para Georges Bataille el erotismo es el argumento más importante del origen social del sujeto.

Los estados de trance, posesión, éxtasis, mesianismo y del doble son procesos de despersonalización que se ponen fuera, resistiéndose a la sensación oceánica de poder caer en el vacío del sin sentido. La felicidad en este terreno sólo puede ser concebida como necesidad de estabilidad ante el malestar en la cultura. La inversión se realiza entre el principio de placer y el principio de realidad, no sin un monto de sufrimiento elevado.

El sufrimiento del malestar en la cultura puede ser indagado desde distintos puntos de vista, pero que todos conducen a la misma fuente: la insatisfacción por el mundo que nos tocó vivir, a saber:

- a) *El sufrimiento del cuerpo, dolor, angustia ante la vejez, ante la enfermedad y ante la muerte.* En este caso el “doble”, es la producción anímica de la necesidad de permanecer —como decía Freud— pero también es emisario de la muerte, manifestación que se inscribe cada vez con mayor energía en el cuerpo. La vejez es esta caligrafía, que todos los días se ensaya en los garabatos sueltos de la gestualidad, en la textura de la piel arrugada, en los pliegues de esa película erótica que siempre construimos en el sexo, claroscuros de una moral que apenas empieza a declinar resurge como la gran reflexión que se hace sobre la muerte. La que nos recorre todos los días, como el trabajo que el paso del tiempo hace sobre nuestras historias. Intervención en lo que propiamente son memorias de contactos, de perturbaciones, de trastocamientos, en donde la *resistencia* a la violencia cultural que funda al sujeto, tiene un papel preponderante. Olvidar la historia del cuerpo con todo el dolor que puede provocar una enfermedad. El dolor del sufrimiento también tiene varias fuentes: física, moral, amorosa, jurídica, médica o mental. La enfermedad y el dolor son la misma cosa. En el imaginario se encuentran fuertemente vinculados ambos conceptos, desde las enfermedades de los nervios a las del alma. El dolor puede tener muchas acepciones, pero en todas estas se sufre.<sup>23</sup>
- b) *El sufrimiento ocasionado por otro ser humano.* Aunque ya se empieza a inferir de qué se trata este sufrimiento, tiene que ver con el

<sup>23</sup> Para Sören Kierkegaard, la experiencia de enfermedad es la profundización de la experiencia de vida. La enfermedad como una manera de conocerse en el proceso de enfermedad y dolor.

amor materno, su separación y todos los desencuentros amorosos subsiguientes. La primera gran amante es la madre, que sólo tiene sentido proyectada en la cultura. Esta proyección del amor materno en el espejo de la cultura es antes que nada neurosis. El sufrimiento del ser humano se modela, se dirige y sirve como pedagogía de control de las emociones. El quebrantamiento de las instituciones es la frustración a la que se enfrentan todas las ilusiones sociales. Esta sería una de las moralejas. La otra, es en este mundo la pérdida del objeto amado, pero el de la confusión erótica, el del interdicto. La pérdida de individualidad en el abrazo desnudo, cuerpo a cuerpo, impone una confusión de los límites propios del cuerpo, por un exceso moral: la pasión. No sé dónde empieza mi brazo ni dónde acaba mi pie. La separación de los amantes significa un sufrimiento como el de la muerte del ser querido. Lo insoportable de este dolor, a diferencia de la muerte física del cuerpo, es que es un *muerto vivo*. Que puede vivir sin mí. El otro que puede vivir sin una persona como yo. La experiencia de ser y sentir al otro es una huella que marca. El sufrimiento, entonces, significa la caída del tiempo, es el hundimiento del mundo afectivo que se compartía con el otro, la monotonía de la vida en esos momentos de soledad es el clima que se respira en los patibulos de la muerte.

- c) *El sufrimiento que produce la intoxicación.* Para Freud, en sus reflexiones en torno al sufrimiento, éste es un tema principal, por su dependencia a la cocaína; la intoxicación por drogas es una preocupación constante. El dolor de la abstinencia, el sufrimiento por carencia es un giro en la investigación que el psicoanálisis le da a la dependencia a las sustancias tóxicas. El monto de sufrimiento adquirido de manera inconsciente ante la adicción. La fenomenología del consumidor es una paradoja circular, el placer inmediato cobra con cuotas cada vez más altas de dolor. El cuerpo es una máquina maravillosa, se le acostumbra a consumir cosas muy extrañas, químicamente elaboradas. Al principio las rechaza, las repulsa y hasta trata de evitarlas. Hay un periodo de regulación corporal y mental. El cuerpo empieza a acostumbrarse, pero de manera sorprendente, empieza por pedir más en menor tiempo. Es como una fuga hacia el exterior que vacía el interior del adicto. El sufrimiento por intoxicación sobreviene por



la totalización que sufre la persona de su tiempo, expectativas y espacios bajo un solo paradigma: la dosis. Los individuos bajo influencia química muestran una realidad conmovedora, una especie de metáfora del porvenir. Es esta una utopía del poder, que deviene en elegir a sus sociedades adecuadas y de intervenir en la adicción de multitudes para alejarlas de la participación consciente de su destino.

- d) *El sufrimiento por la irrealización del goce sexual.* La incapacidad erótica es una fuente de sufrimiento inagotable, el no poder sentir al otro en la cúspide del placer es un dolor insoportable, por el hermetismo que impide la dilatación del cerco de la individualidad. El aislamiento erótico impide la confusión del uno con el otro. Uno siempre vive la tragedia de ser uno mismo, sobre todo cuando no se da la posibilidad de dimensionarse en el otro como placer, como goce, como pasión de vida en la lejanía, que se incorpora en el yo como fundamento de intimidad. La sexualidad y sus sinsentidos afinan las percepciones del mundo desde la sensibilidad de la ternura, desde la textura del deseo, desde la experiencia de eternidad que por un instante provoca el otro. En el caso contrario sobreviene una catástrofe. El sufrimiento por la imposibilidad del goce acerca inevitablemente el sentido de vivir al umbral del vacío.
- e) *El sufrimiento en la búsqueda del objeto de la pasión.* La pasión es el resultado de un contagio que sufre la conciencia por la animalidad de las pulsiones. En cuanto al objeto de la pasión es en verdad inalcanzable, pues es huidizo, resbaloso y etéreo. Apenas tenemos idea de haberlo obtenido se diluye, desaparece, se esfuma. Pero hay una obsesión por retenerlo, por hacer que la búsqueda se eternice aunque sea por el solo hecho de sentir el desbordamiento de los límites de lo racional. ¿Por qué esta necesidad urgente de atrapar el objeto de la pasión? Este nivel del sufrimiento es siempre una búsqueda que no cede, es la certeza de la irrealización del deseo, pero el solo trayecto es lo que le da sentido a la imposibilidad de saciar la pasión. La pasión es fuente inagotable de vida que permanentemente convoca a la muerte para renacer. El dolor emocional tiene que ver con esta evanescencia. Esta sensación tiene que ver con toda la vida, desde el nacimiento hasta el fin, pues la pasión es el pasaporte afectivo entre las fronteras que establece la cultura. Este motor es una fricción perpetua entre las

ganas de vivir y la resistencia a desaparecer, es ni más ni menos, que la producción de lo siniestro y su inevitable otro yo. Es, por así decirlo, una fuerte interferencia del ser. Si la creación psíquica y social de un doble de uno mismo, no hace inteligible a la pasión, entonces no se entiende nada del vínculo que se inventa día a día, entre el individuo y la historia, como un recuento mítico de las colectividades y sus tótems. O como ese otro que debe permanecer en el mundo ante las olas incontenibles del olvido. Es posible que la pasión entonces sea una resistencia a desaparecer. Los mitos y lo sagrado de las prohibiciones que imponen sus dominios y sus territorios reales e imaginarios, ponen en ebullición al hombre pasional: *la existencia imaginaria de un límite, impone un límite imaginario a la existencia*. Algo central en la investigación de las pasiones es su capacidad de contagio a nivel colectivo. La pasión del homicida sólo es comparable a la pasión erótica. El viaje itinerante que todos los seres humanos tenemos que hacer, coincide con esta afirmación, pues el objeto de la pasión siempre es ausencia que se potencia en la presencia y presencia que mantiene la existencia de toda ausencia. Esto es la génesis de la implicación en el mundo.

f) *El sufrimiento que se fuga hacia la sublimación*. La poiësis es la capacidad de inventar imágenes. La puerta de salida es la sublimación de las tendencias perversas. El arte, el humor y la inevitable fuga hacia las dimensiones estéticas son un bálsamo para el sufrimiento de todo tipo. La sublimación es la creación de un mundo ilusorio ante las fracturas institucionales de la cultura. El porvenir de una ilusión es el sistema simbólico del malestar en la cultura. La ilusión que contienen los símbolos es un echar para delante la apuesta sobre la felicidad, la armonía y el bienestar, a pesar de lo que Foucault llama *la pendiente fatal de la historia*. En este caso, si la cultura tiene un sustento, son todos los recursos colectivos que intentan evadir el dolor y el sufrimiento. Aquí también las sustancias químicas y los productos naturales tienen una función predominante. Otra dimensión de la sublimación, se puede observar en la aceptación que los niños tienen de sus excrementos como material de transformación y recreación del mundo a partir de sus propios desechos corporales. Apenas crece, se vuelven repugnantes por efecto de la cultu-

ra. El olor de los genitales ocupa en el pensamiento de Freud un lugar especial en esta deriva, ya que esta percepción olfativa puede ser verdaderamente insoportable o altamente excitante. También el divorcio que prevalece entre la cultura y el amor o entre la familia y la comunidad social es fuente inagotable de sublimación, la que tiene la misión de encaminar las pulsiones hacia un nuevo fin aparentemente no sexual y de amplio reconocimiento cultural, como el trabajo intelectual. Se trata efectivamente de un proceso químico que hace pasar la materia de un estado sólido a un estado gaseoso. Todo lo sólido se disuelve en el aire y todos los objetos están preñados de sus contrarios, diría Marx en relación a la fetichización de las mercancías. Este planteamiento nos refiere al ocio como decodificación de lo culturalmente valorado para imponer un modelo de sublimación de las pulsiones sexuales. La perversión en este sentido es un detonante de este dispositivo. Y aunque sobre esta teoría falta toda una cultura por exponer, la ligazón rizomática entre pulsiones agresivas y procesos de sublimación nos da ya ciertas claves sobre la violencia social contemporánea y las instituciones culturales que deberían estimular y difundir la sublimación.

g) *El sufrimiento por la búsqueda de que las ilusiones se vuelvan realidad.* La renuncia a las satisfacciones individuales es el precepto sobre el que se asienta el dominio cultural. Es la condición que impulsa las ilusiones para que se vuelvan realidad. ¿De qué sirve —se pregunta Freud— una larga vida si es tan miserable, tan pobre en alegría y tan rica en sufrimiento, que sólo podemos saludar a la muerte como feliz liberación? La ilusión es un engaño del diccionario de la vida, es la sustancia de la cual están hechas todas las palabras en su utopía de significar, de dar sentido, de nombrar. Es ese error de los sentidos o del pensamiento que es el espíritu de todas las verdades. El imaginario se traduce en las ilusiones de las diferentes sociedades, de las esencias míticas, de las huellas rituales y de las escrituras y arquetipos de los sentimientos humanos, traducidos en ilusiones. La ilusión de ser otro, de tener un doble, de poner en su boca las cosas más íntimas y tenebrosas que nosotros en primera persona no nos atrevemos a decir, es ya una tragedia que marca el inicio de la humanidad. De entrada no nos conformamos con lo que somos, en el proceso de identidad siempre queremos ser otro, pues en el origen del yo, siempre fuimos otro. Posiblemente este capital

que la memoria colectiva nos hereda mediante los sistemas simbólicos, sea la pulsión más íntima del sufrimiento, porque la vida no es como la imaginamos. Ya nuestros antepasados padecieron este mal de una manera muy virulenta: la necesidad de simbolizar al otro como un dispositivo de engaño, para no enfrentarnos al vacío. ¿Por qué nos resistimos a aceptar la vida tal y como es? Diría Edgar Morin, porque es éticamente inaceptable. ¿O, por qué desde su fundación el yo es éticamente inaceptable? ¿Por qué pensamos lo que pensamos? Dejamos a los posibles lectores esta respuesta.

*Para abrir las puertas a esta lectura del malestar*

No profundizaremos en el comentario<sup>24</sup> que hace Freud sobre la pugna prevaleciente en la cultura promovida por las mujeres. Sólo nos limitaremos a citarlo y hacer una acotación:

La siguiente discordia es causada por las mujeres, que no tardan en oponerse a la corriente cultural, ejerciendo su influencia dilatoria y conservadora. Sin embargo, son estas mismas mujeres las que originalmente establecieron el fundamento de la cultura, con las exigencias de su amor. Las mujeres representan los intereses de la familia y de la vida sexual. La obra cultural en cambio, se convierte cada vez más en tarea masculina, imponiendo a los hombres dificultades crecientes y obligándoles a subestimar sus instintos, sublimación para la que las mujeres están escasamente dotadas.

La represión sobre las pulsiones sexuales masculinas, es el eje de la obra cultural, que impone como imaginario de sublimación el efecto del terror. El género femenino, en este caso, se vive amenazado desde esta dimensión, lo que aviva sus instintos y los pone en el mundo como diferencia con la autoridad. Esta represión sobre las pulsiones sexuales masculinas, es un límite al erotismo colectivo, pues el hombre se denota como con una gran imposibilidad de corresponder al amor que la mujer espera. Aparece en la historia como una bestia inconsciente de sus actos en la generación del terror. El hombre con el miedo incontrolable hacia las mujeres, proyecta

<sup>24</sup> Convencionalmente se dice que no se profundizará en el tema, por falta de espacio. En este caso es por miedo a la castración.

su irracionalidad, la estupidez de las implicaciones que analiza su poder. Las mujeres tienen en sus manos esta devastación del psiquismo, lo que permite la seducción en donde dos personas se alteran.

El ser extraño del otro, amante tocado por el erotismo, es en general indigno de amor. El dato es también mi rechazo, mi hostilidad, y aun mi odio, lo que parece también no alimentar para nada el mínimo amor por mi persona, no me demuestra la menor consideración ni por mí ni por el otro. Siempre que le sea de alguna utilidad el placer erótico (esquizo-paranoide) no vacilará en perjudicarme. Este es el texto de la tragedia que enarbolará en su discurso la víctima. Lo peor es que el verdugo no se puede preguntar si el hipertexto del castigo y del sufrimiento que se le ocasiona a la víctima ¿vale la pena?, ¿valió la pena?

## Consideraciones acerca de la obra social de Freud

Si finalmente la cura psicoanalítica es una cura de amor, toda la obra de Freud está impregnada y violentada por la búsqueda de esta experiencia. ¿Será posible tanta indefensión y desafección<sup>25</sup> que sacude al mundo?

En esta lectura, Igor Caruso<sup>26</sup> indaga en la separación de los amantes el fenómeno del extravío y el polo romántico al que se abisman Romeo y Julieta. La historia es una tragedia que llega al extremo de plantear tendencias suicidas del vínculo amoroso. En un monto de destrucción muy elevado. Tanto amor, tanta destrucción.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> La indefensión en este párrafo está planteada como el momento de máxima vulnerabilidad, donde se remite al sujeto a los primeros meses de su vida. La desafección consiste en tomar una postura ante la identificación con las instituciones, pero de una manera muy especial, que por demás resulta aterradora. Es el no sentir enojo, coraje y odio por la institución, ni tampoco simpatía, amor o sentirse sobreimplicado. La postura ante la institución tiene más que ver con una desilusión, con un desencantamiento, con un aplanamiento de sentimientos que puede rayar en la psicosis, en el nihilismo, en el horror; en síntesis: en el cinismo. El suicidio ante esta pérdida de sentido, ante este dilema cultural, es una conducta cínica. El suicida nos desconcierta por su conducta cínica.

<sup>26</sup> Caruso, I., *La separación de los amantes*, Siglo XXI, México, 1991.

<sup>27</sup> Shakespeare se equivocó: Romeo no amaba realmente a Julieta. Si la hubiera amado como decía, cuando llega a la escena fatal en donde yace Julieta, la da por muerta, sin tomarle signos vitales para comprobar su muerte. Romeo no le toma el pulso, no le revisa los ojos, no acerca su oído al pecho de su amada para escucharle el corazón. Enajenado por sus convicciones, se suicida. ¿Por qué lo precipita al abismo de la muerte, la mirada de Romeo, ante su amada caída? Es realmente el fantasma de la muerte del objeto amado el pretexto del suicida.

Todos llegamos tarde o temprano a abandonar las ilusiones que ponemos sobre el otro. Al fin y al cabo sabemos que las pasiones instintivas son más poderosas que los intereses nacionales. Así, se establece la crítica que Freud hace de los sistemas comunistas ante la abolición de la propiedad privada, para que los hombres sean capaces de ser felices. Por otro lado, está lo que él llama la “miseria psicológica de las masas”, pero ahora refiriéndose a Estados Unidos. La manera de cuestionar ambos modelos dilemáticos, es curiosa.

Lo que predomina a pesar de todo, es el narcisismo<sup>28</sup> en cuanto a cualquier sistema del que se trate. Parecería ser que Freud pretende demostrar un universal: el amor que segrega el yo hacia sí mismo, pero también, ese yo impregnado de amor a sí mismo, como esa náusea, como ese asco o repulsión que alguna vez sentimos y que es una forma de resistirse a la forma de ser la vida.

La pervisión de este malestar es el sadismo, esa amalgama del impulso amoroso con el destructivo, lo que se traduce en una bomba de tiempo.

¿La fuerza y el impulso del eros pervertido con toda su potencia en destrucción? Al parecer el proceso cultural está tocado por la virulencia de este fenómeno: *toda la fuerza del erotismo que se desencadena en la crueldad*. Lo que a su vez es pulsión psíquica, una especie de Estado inconciente que el ser humano introyecta como libreto imaginario del ser.

El masoquismo entonces deja de ser la cara opuesta de lo sádico, se impone como una pervisión diferente, que exige un estatuto de conocimiento propio, complejo y que no se simplifique en el solo opuesto. Ya que Masoch era al mismo tiempo sádico con el narcisismo propio, por el sufrimiento que se le impone al amor por sí mismo, y masoquista con el sádico, para que éste obtenga placer. Una doble condena que es fuente inagotable de placer perverso, y que a su vez interfiere la violencia social y la efectiviza en la inscripción que el poder hace sobre el cuerpo.

La tendencia agresiva es una disposición innata y autónoma del ser humano. Es, para esta forma de exposición, el mayor obstáculo con el

<sup>28</sup> El narcisismo como ese espejo que se refleja en el agua quieta y que es capaz de atraer fatalmente al observador del sí mismo. El doble del espejo que al ser imagen está construida socialmente, es la matriz de sentido que trabaja sobre el sujeto colectivo, la mirada del otro. La clausura es el riego paranoide que inunda esta escena. Narciso es castigado por Némesis, por haber despreciado el amor de Eco.

que se enfrenta la cultura. Lo que inquieta es la conclusión freudiana en cuanto a lo que denomina conciencia moral, que actúa más severa y desconfiada mientras más virtuoso es el hombre. De modo que en última instancia, quienes han llegado más lejos por el camino de la santidad, son precisamente los que se acusan de la peor pecaminosidad.

En este argumento existen derivas y ramificaciones. En la actualidad, la perversión más convulsiva consiste en la inversión de esta mirada.<sup>29</sup> La homosexualidad y la pederastia son los dispositivos analizadores de la institución de santidad: la Iglesia. El doble del personaje central del sacerdote es el ser pervertido por el pecado: el diablo que se coge a los niños o a los hombres. Entonces, el parricidio consiste en una metáfora de lo siniestro, la horda primitiva que le da muerte al padre quiere ser él. En el acto canibalístico de comérselo para introyectar sus virtudes y poderes cuando vivo, se convierte en una perversión criminal de ser otro. Estamos implicados en el delito de ser otros a partir de un asesinato colectivo del Uno por el múltiple.<sup>30</sup>

Se trata de un pasaje de la biografía a la filogenésis<sup>31</sup> de esas marcas, de huellas e inscripciones personales a la historia de la imaginación colectiva, de la memoria del vínculo de la sociedad que se estableció en ese crimen cometido en común, que a su vez es el azar que toda sociedad se da a sí misma para inventarse. Este pasaje, es una clave de la agresividad que el imaginario sociohistórico violenta. Lo que una sociedad deja a lo innombrable, a lo inimaginable, a lo latente es finalmente un estadio de terror. ¿Quién puede augurar el desenlace final?

<sup>29</sup> Por ejemplo, los casos de los curas pederastas en todo el mundo, con especial énfasis en Estados Unidos, o el caso de Marcial Maciel en México. Son fenómenos vergonzosos que generan impunidad, y que politizan la perversión, ya que los órganos del Estado no lo castigan, ante la indiferencia social, el silencio y el cinismo. La perversión que tolera el Estado estratégicamente, es una pedagogía del terror.

<sup>30</sup> El Uno contra el múltiple es un panfleto que Étienne de la Boétie en su *Discurso de la servidumbre voluntaria* se cuestiona, lo que a su vez es un dispositivo de cuestionamiento de la necesidad colectiva del UNO, esa vocación pasional porque en masa alguien nos guíe.

<sup>31</sup> Lo imaginario de la filogenésis es casi una cuestión etológica, que tiene que ver con los estímulos-señales que son dispositivos artificiales que introducen engaños al comportamiento instintivo animal. Véase a Karl Lorenz. Sobre todo sus estudios sobre impronta. El señuelo del maternaje instintivo, que se da a partir de un simulacro o de un engaño ya mítico, puede ser la clave de dominación del sistema de eficiencia simbólica de la cultura hegemónica, que sólo existe mediante la guerra de baja intensidad o de la guerra explícitamente declarada.

¿Pero a qué se refiere en este sistema imaginario la noción de la identificación con el agresor? Esto es una pieza central de todas las derivas que se echan a andar ante el fenómeno de la violencia. Ferenczi lo pone en los siguientes términos, a saber: la agresión es el atentado sexual del adulto que vive en un mundo de pasión y de culpabilidad, sobre el niño que se supone inocente.<sup>32</sup> Añadiríamos, como una clausura a la voluptuosidad, a lo profuso del cuerpo, a lo denso de su inscripción histórica y genética. El exceso es denunciado desde un gran analizador: su resignificación moral y la profusión del abuso.

Por alguna trampa de la historia, la génesis se invierte. La sociedad humana nace de una violencia que libera de la opresión despótica del macho dominante. Los hijos, por amor, restituyen imaginariamente al padre en la ley y la institución. El padre, este *pater*sádico y cruel, no se contenta con la sumisión y la obediencia de los hijos. Los viola y los mata. La nueva sociedad de la crueldad nace, entonces, del abuso del padre, de la venganza frente al asesinato ritual, frente al asesinato fundante...

Imagen invertida de otra ilusión.

<sup>32</sup> Véase texto sobre la seducción, lectura sobre la intensidad pasional de los objetos. Sobre su atracción al ser y principalmente sobre la voluptuosidad: Baudrillard, J., *De la seducción*, Pretextos...



## **Bibliografía**

- Balandier, G. (1989), *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Gedisa, Barcelona.
- Canetti, E. (1981), *Masa y poder*, Muchnik Editores, Barcelona.
- Derrida, J. (1998), *Resistencia al psicoanálisis*, Paidós, México.
- Freud, S. (1996), *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Foucault, M. (1988), *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México.
- Morin, E. (1972), *El cine o el hombre imaginario*, Seix Barral, Barcelona.
- Pichón-Rivière, E., *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, Nueva Visión, México.